

**Encantar al pueblo, devolverle la ilusión...  
"para que los grandes sueños colectivos no desaparezcan"**

El Dr. Luis Ortega fue invitado por el C.E.Hi.R, el G.E.Hi.So. y la Secretaría de Extensión de la Facultad de Humanidades de la U.N.Comahue a mediados del año 1997 para dictar una serie de conferencias en torno a la problemática económica del Chile en el siglo XIX y comienzos del actual. En esa oportunidad accedió a la siguiente entrevista.

*¿Por qué su interés por la historia y, en particular, por la historia económica?*

Yo terminé la escuela secundaria en la década del 60' y buscaba lo que todos en ese momento, que era transformar el mundo. Y todos los que estábamos en eso también buscábamos armas con qué hacerlo. Algunos recurrieron a las armas propiamente tales, otros tratamos de encontrar respuestas en el camino académico, explicaciones para los problemas del país en una perspectiva de largo plazo. Eso me hizo llegar tempranamente a un interés por la historia económica, para explicar el retardo y la frustración del desarrollo del país, y poco a poco, lo que fue una especie de inquietud sentimental, emocional se fue plasmando en una cosa mucho más concreta. Tiene que ver con dos cosas. Una, el hecho de que yo milito desde muy joven en un partido político que en determinado momento adhirió al marxismo duro, en donde todo - se pensaba - se explicaba por los fenómenos de la base económica. Influyó también que adhiriera a algunas categorías que después, bueno..., me provocaron algunos problemas teóricos.

Por otro lado al hecho de que he tenido la suerte de tener muy buenos maestros, tanto a nivel elemental, en la escuela secundaria como después en el propio partido en el que milito. Fue una combinación de cosas. Y lo otro es que siempre me gustó, porque claro, es importante también que a uno le guste.

*Por lo que acaba de decir, ¿para usted la historia era un arma?*

En este momento, sí. Y creo que por mucho tiempo, por lo menos hasta fines de la década de los 70'. Fue tomado como un elemento en una lucha general que en mi caso era contra el capitalismo, contra el imperialismo. Yo soy un académico pero además soy un militante desde

hace mucho años, y a la historia no la veo solamente como una disciplina académica sino también como un instrumento de un discurso y una praxis.

*En cuanto a sus trabajos y actividades en la época del exilio, ¿cuáles fueron sus experiencias laborales y su relación con la Revista "Nueva Historia"?*

Marché al exilio a comienzos del año 1975 y creo ser un hombre bastante afortunado. Tuve la fortuna de ir a parar a Inglaterra, en donde tuve varias oportunidades. Entre otras la de completar los estudios que no alcancé a completar en Chile (el golpe me agarró cuando estaba por graduarme y no pude graduarme), terminé mis estudios de pregrado y continué con estudios de posgrado en la Universidad de Londres. Allí, desde el punto de vista particular, desarrollé una tesis que hasta hace muy pocos años ha sido la base de mi trabajo historiográfico, porque planteaba una idea que me llevó a estudiar los inicios del proceso de modernización económica en el país en sus múltiples expresiones. Ya en Inglaterra, una vez graduado me encaminé, en términos de investigación, por metas bastantes claras, buscando estudiar los inicios del proceso de industrialización y algunos otros sectores productivos del país, entre otros la minería del carbón, tan vinculada a la modernización económica del trigo. Se sumó un creciente trabajo de crítica a la historia económica tradicional que se hacía en el país. Yo le diría que fue algo que hice por alrededor de 10, 12 años y tiene una cola pendiente que es un libro.

Por otra parte, dada mi condición de militante, me embarqué en un trabajo organizativo en Inglaterra. Éramos muchos los que estudiábamos historia. Llegado el momento, más de veinte exiliados. Y con dos colegas, Gabriel Salazar y fundamentalmente con León Solís, decidimos, en primer lugar, que había que agrupar a este conjunto de estudiantes de historia, aprovechar lo que ellos estaban haciendo y de alguna manera, trabajar historiográficamente, de una forma que nos permitiera no estar ausentes del país, por lo menos en lo que nosotros hacíamos. De esa voluntad nació la idea de crear ésta Revista, que si ustedes la han visto es de características materiales muy modesta, pero que fue muy importante en la década del 80'. Agregó una nueva dirección al poco trabajo historiográfico que se hacía en esos momentos en Chile. Planteó nuevos enfoques, puso en discusión nuevos temas y tiene el gran mérito de ser la única revista de Chile que se ha publicado en Europa. Tiene que ver con esa búsqueda, que es tan propia del exilio, por mantener los vínculos con el país lejano, el país distante. Y también tiene que ver con

ciertas ideas básicas de no ausentarse, de estar en permanente contacto, de incidir de alguna manera, y siempre con la vieja idea de volver.

Durante mi exilio, junto con participar en el Instituto de Estudios Latinoamericanos, busqué vincularme a los marxistas ingleses, entre ellos Eric Hobsbawm. La experiencia más importante de ese período es que yo llegué a Inglaterra con una carga ideológica muy grande, y aprendí que sin dejar de ser un buen marxista se puede ser también un buen historiador profesional. Esto es, que las dos cosas se condicionan mutuamente. Lo más importante que le agregó mi experiencia inglesa a ciertas tendencias que tenía, es un gran respeto y una fuerte adhesión al trabajo empírico muy riguroso. Regresé a Chile no siendo menos marxista que antes - aunque sí en términos relativos - y un historiador mucho más sólido en cuanto a la carga empírica.

*Actualmente ¿qué temas está abordando?*

Bueno, desde hace 3 años di un giro cronológico y una nueva lectura temática. Me moví al período posterior a la Guerra del Pacífico en Chile. Mi ámbito de trabajo temporal había sido hasta 1881, en donde había trabajado fundamentalmente historia productiva. Ahora, desde el año 1994, con un equipo que he formado en Santiago, comencé la tarea de estudiar el período clásico del salitre pero agregándole una dimensión nueva: el estudio de la formación de empresas. Entonces, ahora tengo un trabajo dual, que es revisar el concepto de la modernización de la economía en el período 1880 - 1915 y elaborar una base de datos acerca de la formación de empresas en ese mismo período, como una manera de entender otras dimensiones de la actividad económica, no sólo los agregados productivos, los agregados macroeconómicos, sino también la dimensión social de los problemas económicos.

También, con el proyecto en ciernes de estudiar el período del gobierno del Presidente Allende. Es una historia que en principio, tiene muchas dificultades propias de la transición chilena. Una de ellas es la capacidad media extraña que el país ha desarrollado de tratar de olvidarse su historia reciente. Y entre otras la del gobierno de la Unidad Popular, del cual nadie quiere hablar, nadie quiere opinar, nadie quiere estudiar. Y creo que dentro de las obligaciones sociales del historiador, está recordarle - en la medida de lo posible - a la sociedad de la cual se es partícipe, que hay temas que no sólo no deben ser olvidados sino que deben ser comprendidos a cabalidad, para, de alguna manera, dar

respuestas a las tragedias recientes de nuestra sociedad. Eso es algo que los historiadores chilenos no hacen y no es que yo quiera ser diferente al resto, pero me parece que eso es muy importante.

En los últimos años en nuestros países, mucha gente ha dicho que es mejor olvidar. Yo soy de los que piensan que no hay que olvidar, que hay que tratar de entender profundamente - aunque esto cause mucho dolor - a aquellos fenómenos que han marcado nuestras vidas. De cuando en cuando y con una periodicidad que a mi me llama la atención, estos fenómenos afloran y tienden a estallar en nuestros rostros; ello se debe precisamente, a que no se han dado las respuestas a muchas cosas que están pendientes. Esto tiene que ver con la profundidad que se le quiera dar a una sociedad democrática y al futuro de la democracia.

*En cuanto a la modernización, ¿podría comentar el interés por este concepto?*

Mi interés por este concepto tiene que ver con que me ha tocado vivir ésta etapa de la historia de mi país. Mi opinión de lo que ha pasado en los últimos 25 años, es que se ha completado una revolución radical que estaba pendiente. De allí que sea importante tratar de comprender, no por este mito de los orígenes, sino para ver cómo fue el proceso histórico que desembocó en lo que ocurrió a mediados de la década de los 60'. Me interesa explicar por qué, a pesar de que el país hizo esfuerzos muy significativos de modernización tecnológica y productiva, de que se embarcó en programas de industrialización, en programas sociales, entró en un período de transformaciones tan profundas que además estuvieron acompañadas de una crisis política y social que se expresa con todo su drama en el golpe militar de 1973. Pienso que es importante comprender la modernización económica, la primera modernización capitalista para ver hasta qué grado en la sociedad chilena, era posible compatibilizar estabilidad política y desarrollo económico, entendido como aquel que requiere transformaciones estructurales. Eso tiene que ver con un gran interrogante acerca de cuánto hay de verdadero y cuánto hay de mítico en esta estabilidad y en el desarrollo de la democracia en Chile de estos 120 años. Por eso me interesa estudiar la modernización económica, no solamente en sí misma sino vinculada a los actores sociales.

Creo que la estabilidad de 1830, es una estabilidad obstaculizadora, porque se estructura en torno a sistemas productivos tradicionales, en función de una mano de obra de características

señoriales - ese es el concepto más apropiado, que se lo debo a un colega estadounidense, Arnold Bauer-. Necesariamente esas formas de organización del trabajo, de la producción, implicaban grados de exclusión de una gran parte de la población del mercado, de la nueva oferta de bienes y servicios pero también de la participación política; o de otra manera, puede observarse también condicionada su participación política por lazos de dependencia en una sociedad con características señoriales, que hacía que en el fondo su participación sea inexistente o muy limitada. Entonces el problema de la falta de modernización, está vinculado a problemas de - como se llamaba en ese tiempo - perfeccionamiento de la democracia o a la falta de desarrollo democrático. Yo no estoy planteando una visión mecanicista, creo que hay una dialéctica en donde unos y otros se van condicionando. Porque además en diversos sectores de poder hay conciencia de que una alteración de las condiciones sociales llevaban necesariamente a la destrucción de la organización política e institucional que se había creado en 1830.

*En su exposición Usted en ningún momento habla de burguesías. ¿Cuál es su opinión sobre ésta categoría?*

En el caso chileno resulta muy audaz por no decir temerario, hablar de burguesías - por lo menos hasta la segunda década de este siglo. Pienso que el poder y la capacidad de incorporación de los sectores tradicionales anulaban la posibilidad de la existencia autónoma, con proyectos, con expresiones propias de un sector que puede ser calificado como burguesía. En el libro de Cerutti y Vellinga hay un trabajo que me parece muy importante para entender esto de la formación de las burguesías. Es el de Maluquer para el caso catalán. Siguiendo a este autor, no sólo la burguesía ha de generar un ámbito productivo distinto del tradicional sino que también debe ser capaz de generar un proyecto que aglutine su propia voluntad y la voluntad del factor trabajo. Eso es lo que ha hecho exitosos a los países que, por diferentes vías, se han industrializado. Ese programa tiene que ser necesariamente contrapuesto al status quo y al proyecto de los sectores que sustentan lo que podríamos llamar las economías del Antiguo Régimen, y tienen que ser lo suficientemente potentes como para que, en torno a ese programa, los valores de los sectores tradicionales sean incorporados como el elemento que más tarde transforme a esa burguesía de progresista a un grupo esencialmente conservador. Lo que yo veo en el caso chileno, es que los nuevos grupos económicos no solamente pierden la iniciativa económica, sino que además no son capaces de desarrollar una iniciativa política y

son cooptados en muchos sentidos, tanto en el ámbito productivo como en el político. No hay por parte de los nuevos sectores, que podrían haber sido constituyentes de una burguesía - sectores industriales, alto comercio urbano - una voluntad política y social para alterar la institucionalidad y hacerla funcional al cambio económico y a la transformación social. Por el contrario yo creo que se adhieren a la vieja aristocracia, a la vieja oligarquía en una coalición social que primero, le lleva a adoptar los valores oligárquicos tradicionales, y en segundo lugar le lleva a reforzar política y socialmente a esos sectores. El resultado fue que en el período 1880 -1925 Chile no solamente no avanza políticamente, sino que se refuerzan las prácticas que en 1830 habían supuesto una restauración casi monárquica en lo político y en lo social, en donde tenemos como resultado una sociedad muy autoritaria, muy rigidizada, sin posibilidades de movilidad social ascendente, - que es un atentado contra las posibilidades del desarrollo - , y por último, una sociedad en la que para los sectores productivos la ganancia no es su motivación fundamental sino que lo es el control social y político. Por eso es que no tiene ninguna dificultad en volverse rentista.

*¿Cómo interviene el Estado en el modelo que Ud. plantea?*

El Estado se convierte en un instrumento de transferencia de la renta y en asignadora de lo que fueron políticas discrecionales. Pierde un grado importante de autonomía que tenía con anterioridad a la Guerra del Pacífico y se convierte en instrumento de reproducción. Eso ocurre hasta mediados de la década de 1920 cuando finalmente desde fuera del Estado, sectores que habían comenzado a presionar sobre él - fundamentalmente sectores corporativos ( militares, ingenieros, profesores etc.) - toman por asalto el Estado y pretenden imponer un proyecto organizador que no es democrático sino que es corporativo. Estos son los proyectos de Alessandri y fundamentalmente Ibáñez. Primero arrasan con los partidos políticos y después incorporan la idea de la representación corporativa y proyectos modernizadores del Estado pero corporativos. Y eso porque el Estado del período clásico del período oligárquico es excluyente desde el punto de vista social y político, es un instrumento de esta oligarquía rentista. No se convierte en un instrumento de cambio, lo más que hace es actualizar al país en algunos aspectos desde el punto de vista tecnológico. Es un Estado oligárquico siguiendo a Carmagnani, allí hay una cristalización de la gran ilusión de las oligarquías latinoamericanas. Y un Estado que las propias oligarquías después convierten en represor, no al estilo clásico en término de disciplinamiento, sino en beneficio de la fuerza y como aplastamiento de

la protesta social. Así se explican las grandes masacres de la historia de Chile.

A partir de los últimos 25 años el viejo sector de poder económico es intervenido no solamente por la experiencia socialista de los presidentes Allende y Frei sino también por los militares. Es desarticulado y se constituye un nuevo sector que sí es burgués clásico, el que ha llegado a convertirse en la ilusión de grandes sectores de la población chilena, que se traduce en una expresión coloquial de "cómo ganar más plata". El prestigio y status de la vieja oligarquía lo construyó a partir de parques, edificios a la usanza europea, museos, palacios. Al contrario, a ésta burguesía, que arrasa cuando es necesario, le preocupa que la rentabilidad de sus actividades sea la mayor, no importa cuál sea el costo.

*Esta nueva burguesía ¿tiene un proyecto de país?*

No lo tengo claro. Si se entiende como proyecto de país el convertir a un territorio como una base de operaciones comerciales, productivas y financieras, entonces, claramente lo tiene. Y en el caso de Chile, esto se expresa en tener un aparato productivo y de servicios eficientes que además sirva de base de operaciones en su alianza con el capital internacional y para operar a nivel ampliado. Un proyecto de país en lo cultural no creo que lo tenga. A no ser que, y aquí hay que tener cuidado y ser generoso también, de que su proyecto cultural sea el de crear una sociedad en donde los valores del individualismo sean lo más importante, creando un país de consumidores. Como decía Pinochet en algún momento: "un país en donde se acabaran los proletarios y se comience a hablar de un país de propietarios". Claro!, de propietarios con diversos grados de beneficio de la propiedad...!. Creo que éste es un sector técnicamente muy apto, con una capacidad de gestión gerencial muy alta y que, dado su origen, no tiene un interés muy marcado por el desarrollo democrático de la sociedad. Desde ese punto de vista, si tuviera un proyecto de país seguramente sería un proyecto excluyente más que un proyecto inclusivo.

*Entonces: ¿la democracia es estable en Chile?. ¿Está consolidada?*

Bueno, pienso que ningún país que haya vivido la experiencia de la dictadura como la que vivieron Chile, Argentina, Uruguay, puede hablar de democracia consolidada por un período amplio de tiempo, en donde, primero, los actores de la tragedia están presentes. El caso chileno es

dramático porque Pinochet sigue siendo el Jefe del Ejército. Pero si miramos las FFAA uruguayas, argentinas, chilenas, de vez en cuando estos monstruos aparecen nuevamente ¿no?. Lo de Astiz, lo de Villanueva, en Chile, los asesinos que andan sueltos...

Mientras exista esa realidad creo que no se puede consolidar una democracia. Además, el desarrollo democrático supone un proceso de aprendizaje que es largo para una población que vivió sin democracia durante 17 años. Hay dos generaciones que aparecen sin educación para la democracia, donde, por el contrario, el discurso dictatorial es de ataque a la democracia y a la política. Aquí las posibilidades de consolidación son a muy largo plazo.

Es más, a nivel anecdótico les puedo contar que en el año 1989, yo estaba en Madrid, salí del Metro, miré un diario y el título era "Hoy terminó la Guerra Civil". Se trataba de que el último de los oficiales de cualquiera de los dos bandos había muerto el día anterior. Allí se acababa el problema de la Guerra Civil, lo cual explicaba los retardos, las dificultades de la transición democrática española. Las transiciones son períodos prolongados, difíciles y con experiencias traumáticas. Creo que incluso en nuestro caso, la presencia de Pinochet es un elemento perturbador del desarrollo y la consolidación de la democracia. Inclusive, se da el caso curioso de que en una encuesta de popularidad: en primer lugar están los personajes del gobierno, luego la oposición y en tercer lugar, Pinochet. Pero ¡qué es esto!! ¡Se supone que es un subordinado al gobierno y en las encuestas aparece como un personaje de la oposición...!!

*¿Cómo ve ahora la cuestión del cambio social?. ¿Cuál es su perspectiva sobre el tema?*

Para mí la historia sigue siendo simbólicamente un arma - que incluso a nivel simbólico tiene problemas -. Nosotros aprendimos muchas cosas durante el Gobierno del Presidente Allende, durante la dictadura y la democracia: la valorización de lo político como el único instrumento de cambio sustentable. Pero no lo político por lo político sino como una forma de articular acuerdos que incluyan a grandes segmentos de la sociedad y con propuestas de un proyecto nacional que - y voy a usar la palabra muy conscientemente - encanten a la población. Que le devuelvan ilusiones cuando la atomización, producto del individualismo, hace que los grandes sueños colectivos no hayan desaparecido. Que no necesariamente tiene que ser en torno a transformaciones sociales

radicales. Pueden ser proyectos culturales, educacionales, medioambientales que tienen que ver, eso sí, con un punto de partida muy importante. Es la posibilidad de que las grandes mayorías tengan niveles de vida crecientemente mejores. Mientras no haya esa posibilidad, todos estos experimentos que hoy día observamos en la región no tiene una base de sustentación sólida.

*¿Cómo hizo Chile para avanzar sobre los obstáculos de la modernización?*

Hay que valorizar lo que los gobiernos del Presidente Frei Montalba y Salvador Allende hicieron para destrabar los obstáculos que la sociedad tradicional había legado al país. Esto no solamente a nivel económico sino también en la promoción del desarrollo de la sociedad civil. Tiene que ver, por ejem., en que la Reforma Agraria va complementada con una ley que le permite la sindicalización de la mano de obra en el campo pero también con efectos democratizadores importantes. Y que esto tuvo otros resultados, la dictadura, que aplicó algunas políticas modernizadoras muy importantes. Es la resultante de un accidente muy grande pero que da cuenta de una sociedad que en algún momento tuvo claro que era necesario terminar con los resabios del capitalismo estanco, del capitalismo mediterráneo, que es el que llega a Chile durante la época colonial y es lo que se extiende hasta los '60.

*¿Cuáles son los obstáculos que considera detienen el desarrollo en Latinoamérica?*

Una parte importante se explica por la exclusión de tantos hombres, ciento veinte millones de latinoamericanos, que son ciento veinte millones de pobres. Eso se podría reducir a un problema de demanda pero no es solamente un problema de demanda sino de participación y de inclusión. Yo no quiero revivir las viejas teorías de la marginalidad de la década del 50', pero mientras halla gente excluida del mercado no hay, en primer lugar, posibilidades de diversificación productiva amplia y en segundo lugar, existe una potencial inestabilidad social que es una de las condiciones más adversas para el desarrollo económico. Por ejemplo: Yo empresario, me bloquean los caminos, se comienza a alterar la estructura de costos, me preguntaría por qué esta gente está cortando los caminos. No es una rebeldía innata. Esta gente está pidiendo ser incluida en este crecimiento que en Argentina se dice fue el año pasado del 5%, que las ganancias de las empresas han aumentado, que la Bolsa está en uno de sus mejores períodos... Si te

bombardean con eso constantemente, y tu no tienes empleo, tienes condiciones precarias de vivienda, tus hijos reciben una educación que es claramente inferior en calidad a la que reciben los sectores de altos ingresos, y no tienes posibilidades de canalizar tu descontento, te largas a los caminos o a otras formas más complejas de protesta social. Nosotros, los que trabajamos en la historia, sabemos qué peligros contienen. No es solamente un problema de obstáculos a la diversificación productiva. El problema es la estabilidad, y la estabilidad de qué cosa. Las democracias que se han logrado en Latinoamérica son muy frágiles. Observen, por ejemplo, que yo tuve de profesor regular a uno de los economistas más brillantes, F.E. Cardoso, y me alegré mucho cuando fue elegido presidente de Brasil. Pero me causó un impacto tremendo, esto que le ha dado por la reelección. No se pueden crear ambientes constitucionales sólidos si se cambian las reglas del juego, y tampoco si se tiene a esos ciento veinte millones, que en Chile son el 25% de la población. Ignoro cuántos son en la Argentina los que están bajo la línea de la pobreza. Lo que sé es que un país no se desarrolla si un 25% de la población está excluida del mercado. Y tampoco se desarrolla si un 60% recibe una educación de mala calidad y si el 80% recibe una atención de salud de mala calidad, que no solamente tiene que ver con curar enfermedades sino también con prevenir, educar, rehabilitar, etc.

*Una última pregunta: ¿Cómo estima que llegará Chile a fines de siglo, con una sociedad tan antagónica y por momentos enfrentada?*

Esto te lo voy a responder no como académico sino como militante del Partido Socialista. Ambos lugares están íntimamente relacionados. Creo que nosotros tenemos que ser lo suficientemente imaginativos y audaces para crear un proyecto político, social y económico que se unifique para Chile y que tenga que ver con ese reencantamiento de lo político del que hablaba antes. Un proyecto que tiene que incluir mayor participación social, democratización de la sociedad chilena (que es una sociedad marcada por el autoritarismo, no solamente por los años de la dictadura de Augusto Pinochet sino que tiene una experiencia histórica que entra al período colonial), mayor justicia social (que exprese un país de oportunidades). En este sentido, creo que tenemos que rescatar los viejos conceptos del igualitarismo en el buen sentido, es decir igualitarismo conservando las diferencias naturales con grados cada vez más altos de libertad: combatir la censura, la represión física e ideológica. Debemos trabar un debate muy importante con la Iglesia católica chilena. Y finalmente, me parece que tenemos que desarrollar

una política económica que contenga tres factores importantes: crecimiento, distribución más justa de los beneficios del crecimiento (más justa significa que el factor trabajo participe en una mayor proporción de los ingresos del producto socialmente generado), y esto debe ir, complementado con el factor "C": un especial cuidado por los factores ambientales. El crecimiento de Chile en los últimos 15 años ha sido de un costo en términos ambientales, tan alto, que es inaceptable y esto tiene que ver con los problemas de agua, smock, ríos, destrucción de bosques, contaminación del mar, contaminación por los ruidos. Ciertos aspectos de la calidad de vida han sido sacrificados en aras del crecimiento económico.

*Realizada por Marcela Debener y Carolina Destéffaniz*